

XXIX Jornadas de Investigación
XI Encuentro Regional

SI+TER

Investigaciones territoriales: experiencias y miradas

ISBN 978-950-29-1577-7

24 | 25 septiembre 2015



Ilustración: Guadalupe Tello

.Edición y Catalogación

EDITORES

Arq. Guillermo Luis Rodríguez y Arq. Gabriela Sorda

COORDINADORA

Arq. Gabriela Sorda

COMPILADORA

Guadalupe Tello

DISEÑO GENERAL

D.G. Leandro Dalle

ILUSTRACIÓN

Guadalupe Tello

Rodríguez, Guillermo Luis

SI+TER Investigaciones territoriales : experiencias y miradas : XXIX Jornadas de Investigación y XI Encuentro Regional FADU-UBA / Guillermo Luis Rodríguez ; Gabriela C. Sorda ; Guadalupe Tello ; compilado por Guadalupe Tello ; coordinación general de Gabriela C. Sorda ; editor literario Gabriela C. Sorda ; Guillermo Luis Rodríguez. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Secretaría de Investigaciones, 2016.
CD-ROM, PDF

ISBN 978-950-29-1577-7

1. Arquitectura . 2. Diseño. 3. Urbanismo. I. Tello, Guadalupe, comp. II. Sorda, Gabriela C., coord. III. Sorda, Gabriela C., ed. Lit. IV. Rodríguez, Guillermo Luis, ed. Lit. V. Título.
CDD 729

Es una edición de la
Secretaría de Investigaciones
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Septiembre de 2016
ISBN 978-950-29-1577-7

Este CD-ROM, PDF también puede visitarse y descargarse en la siguiente dirección web:
<http://www.fadu.uba.ar/categoria/220-publicaciones>

Laplantine, Françoise y Nouss, Alexis. Mestizajes. Bs. As. Fondo de Cultura Económica. 2007

Pinambí, Marcos. En la espesura. Asunción. Ediciones del Siglo. 2011.

Speranza, Graciela. Atlas portátil de América Latina. Barcelona. Anagrama. 2012.

EL APORTE DE LA HISTORIA AL TRABAJO DE PROYECTAR EN EL TERRITORIO

Autores:

Sánchez Negrette, Ángela; Lancelle, Anna; Briend, Pedro

Correo electrónico:

asancheznegrette@gmail.com;

pedrobriend@hotmail.com

annalancelle@yahoo.com.ar;

Sede de investigación:

IIGHI- CONICET / CEHAUNEA - FAU-UNNE

La noción de territorio puede entenderse desde un sentido muy extenso. Esa extensión puede ser concebida, según Deleuze y Guattari, como el producto de la territorialización. Ello es posible, siguiendo a los autores, no territorializando por funciones, puesto que se territorializa deviniendo expresivo.

Entendiendo que esta noción contribuye a la utilidad y sentido de la historia y crítica de la arquitectura y el urbanismo necesarios para el proyectar, se propone comprender cómo territorializa la historia y la crítica en el vasto territorio de la arquitectura y el urbanismo. Así, el objetivo de este trabajo es articular esta noción y reflexionar sobre cuál es ese aporte.

Para ello se propone metodológicamente el análisis hermenéutico de esta noción de enfoque deleuze-guattariano. A partir de allí se verá de un modo comparativo el aporte histórico crítico que trae implícita dicha noción, intentando comprender y fundamentar una toma de posición.

Finalmente, se alcanza a esbozar una conclusión. Esta es, de nada sirve que la historia y la crítica hagan funcionar lógicamente (desde la intelección) tal o cual arquitectura, eso sólo será una parte del problema; una historia y crítica que pretenda significar un aporte, no sólo para el análisis sino también para el proyecto, deberá favorecer que la arquitectura devenga expresiva (desde la experiencia) y conforme así su territorio.

Objetivo

El objetivo del presente trabajo es articular la noción de territorio entendida como producto de la territorialización a la de historia y crítica necesaria para el proyectar, intentando comprender cómo territorializa la historia en el vasto territorio de la arquitectura y el urbanismo, reflexionando sobre cuál es su aporte significativo.

Problema de investigación

En el marco de estas Jornadas de investigación que ponen su foco en el territorio y en el aporte de la reflexión histórica, comprendiendo además que la actualidad de la disciplina es cada vez más compleja en términos de interrelaciones, emergen preguntas ciertamente latentes en el hacer y enseñar historia y crítica de la arquitectura y el urbanismo: ¿existe un territorio de la historia y uno de la arquitectura o se trata más bien de devenires entre uno y otro, de una territorialización de una disciplina en la otra? Siendo así, ¿cómo territorializa la historia y la crítica en el vasto territorio de la arquitectura y el urbanismo?

Partiendo de preguntarse: ¿qué es el territorio? y entendiendo que puede abordarse desde los distintos lineamientos con los que se investiga en el campo disciplinar, una respuesta particular puede encontrarse en la noción de territorio de enfoque Deleuze-Guattariano que pasará a explicarse a continuación.

Enfoque teórico

El territorio es, según Deleuze-Guattari (2004), el producto de la territorialización de los medios y de los ritmos. En este sentido la territorialización es el acto del ritmo devenido expresivo o de las componentes de medios devenidas cualitativas. Así, el territorio está, siguiendo a los autores, esencialmente marcado por índices extraídos de los componentes de los medios condensados. No es, sin embargo, anterior a la marca cualitativa, puesto que es ella la que lo crea. Precisamente, según dicen, hay territorio desde el momento en que las componentes de los medios dejan de ser direccionales para devenir dimensionales, cuando dejan de ser funcionales para devenir expresivas. Para ellos, hay territorio desde el momento en que hay expresividad del ritmo, desde la emergencia de materias de expresión cualitativas que lo definen.

Hipótesis

Desde esta noción, esbozada por Deleuze y Guattari, una historia y crítica que pretenda territorializar, es decir, significar un aporte para el análisis y también para el proyecto, deberá favorecer que cada arquitectura devenga expresiva desde la experiencia, y conforme asimismo su territorio.

Metodología

Para ello se opera metodológicamente a través del análisis hermenéutico de esta noción de territorio desde el estudio del capítulo “Del Ritornello” de “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”, de los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004)¹⁰⁰. A partir de allí se establece a través de un modo comparativo, cierta articulación entre esta noción con la de utilidad y sentido de la historia y crítica de la arquitectura y el urbanismo necesarios para el proyectar, evaluando cuál es el aporte histórico-crítico que trae implícito para así poder concluir comprendiendo y fundamentando una toma de posición.

Discusión y Resultados

La noción de territorio puede entenderse desde un sentido muy extenso, por ejemplo, según el diccionario de la real academia RAE, como porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc. Su etimología proviene del latín “territorium” y significa “extensión de tierra dividida políticamente”. Sus componentes léxicos son “terra” que significa tierra y el sufijo “orio” que remite a pertenencia, lugar. En esa extensión puede también ser concebida según el concepto de los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004), quienes en su texto “Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia” la definen como: “(...) un acto, que afecta a los medios y a los ritmos, que los “territorializa”. El territorio es el producto de una territorialización de los medios y de los ritmos.” (pp. 321)

Así, para ellos, el territorio es un acto que incumbe a los medios y a los ritmos, puesto que los territorializa. Es a su vez, en tanto acto que territorializa, producto de una territorialización de esos medios y ritmos. De un modo correlativo, articulando esta noción de enfoque Deleuze-Guattariano, el territorio que define una historia y crítica es un acto, que afecta a los medios (de los que se vale la arquitectura y el urbanismo) y a las arquitecturas (ritmos), que territorializa. El territorio es, de manera semejante, el producto de una territorialización de los medios (de los que se vale la arquitectura y urbanismo) y de las arquitecturas (ritmos). En este sentido, señalan:

El territorio está esencialmente marcado, por “índices”, y esos índices son extraídos de las componentes de todos los medios: materiales, productos orgánicos, estados de membrana o de piel, fuentes de energía, condensados percepción-acción. Precisamente, hay territorio desde el momento en que las componentes de los medios dejan de ser direccionales para devenir dimensionales, cuando dejan de ser funcionales para devenir expresivas. Hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo. La emergencia de materias de expresión (cualidades) es la que va a definir el territorio. (Deleuze-Guattari, 2004: pp. 321)

100 Edición original: Mil Plateaux (capitalisme et schizophrénie). Les Editions de Minuit, Paris, 1980.

Siguiendo a los autores, el territorio está marcado por índices, estos son en arquitectura, sensaciones, al ser extraídos de las componentes de los medios materiales, productos orgánicos, estados de membrana o de piel, fuentes de energía, a través de la percepción-acción y de la experiencia. Precisamente, según sostienen, el territorio se conforma en el momento en el que las componentes de los medios con los que está marcado dejan de ser sólo medios materiales para devenir expresivos en su capacidad de afectar y evocar-convocar a los sentidos mediante la experiencia de la percepción. Hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo capaz de afectar. La emergencia de materias de expresión (cualidades que en su capacidad de afectar evocan-convocan sensaciones) es la que va a definir el territorio.

Del mismo modo, la historia y crítica está, siguiendo lo antes dicho, esencialmente marcada por sensaciones, extraídas de las componentes de todos los medios, en el caso de la arquitectura: materiales, productos orgánicos, estados de esos materiales, fuentes de energía, pero también, funciones, formas (de los que se vale), a través de la experiencia de la percepción. Precisamente habrá historia y crítica, según se sigue, desde el momento en que las componentes de los medios dejan de ser medios para devenir sensación. Hay historia y crítica desde el momento en que hay expresividad de una Arquitectura. La emergencia de materias de expresión (cualidades que en su capacidad de afectar evocan-convocan sensaciones de las que se vale la arquitectura y urbanismo) es la que va a definir cómo la historia y crítica territorializa la arquitectura y el urbanismo conformando así su territorio.

A modo de ejemplo Deleuze y Guattari (2004), mencionan el caso del color de los pájaros o los peces. Dicen:

Veamos un ejemplo como el del color, de los pájaros o de los peces: el color es un estado de membrana, que remite a estados internos hormonales; pero el color sigue siendo funcional y transitorio, mientras está unido a un tipo de acción (sexualidad, agresividad, huida). Por el contrario, deviene expresivo cuando adquiere una constancia temporal y un alcance espacial que lo convierte en una marca territorial, o más bien territorializante: una firma. Lo fundamental no es saber si el color vuelve a tener funciones, o cumple otras nuevas en el seno del propio territorio. Eso es evidente, pero esa reorganización de la función implica sobre todo que la componente considerada ha devenido expresiva, y que, desde ese punto de vista, su sentido sea el de marcar un territorio. (pp. 321)

Como en el ejemplo de los peces o los pájaros, el color es un estado de membrana, en tanto estado de cosas, que remite a estados de cosas internos, pero el color sigue siendo funcional y transitorio, mientras está unido a un tipo de acción en un espacio y tiempo por lo que remite y constituye un estado de cosas acotado. Por el contrario, según dicen, deviene expresivo cuando adquiere una constancia temporal y un alcance espacial que lo convierte en una marca territorial, o más bien territorializante: una firma. Esto es, una cualidad cuya constancia y alcance ha devenido en tanto

expresividad esencial como invariante a esos estados de cosas.

Siguiendo comparativamente y a modo de ejemplo concreto, tomemos un caso pequeño como el templo clásico griego. El templo griego puede “explicarse” históricamente en el antiguo Megarón Micénico a partir de su techumbre con estructura de madera, los cabios de a tres, que conformarán los triglifos y los espacios vacíos cubiertos por placas de cerámica decorada, las metopas; todo lo cual responde transitoria y funcionalmente a la necesidad de un espacio cubierto ante las inclemencias exteriores. Sin embargo, devendrá expresivo al adquirir una constancia temporal y un alcance espacial cuando estos rasgos iniciales, netamente funcionales, se transformen en piedra y se conviertan (se territorialicen) en estilo. Así, ¿cómo explicar esta emergencia? Sólo una historia y una crítica que deleve este devenir expresivo de aquellos materiales o estados de cosas funcionales, territorializará a su vez en la arquitectura.

Dicho esto, ¿qué hace una materia como materia de expresión para definir un territorio? Sobre esta cuestión, continúan Deleuze y Guattari (2004):

En primer lugar es cartel o pancarta, pero no se queda ahí, simplemente pasa por ahí. La firma va a devenir estilo. En efecto, las cualidades expresivas o materias de expresión entran, las unas con las otras, en relaciones móviles que van a “expresar” la relación del territorio que ellas trazan con el medio interior de los impulsos, y con el medio exterior de las circunstancias. (pp. 323)

Entonces, la materia de expresión define un territorio en primer lugar en tanto cartel o pancarta. Pero no se queda ahí. Ese cartel o pancarta, como firma, va a devenir estilo en tanto opción estética. En efecto, según se sigue de lo dicho por los autores, esas cualidades expresivas o materias de expresión entran, las unas con las otras, en relaciones móviles que van a expresar la relación del territorio que ellas trazan con el medio interior de los impulsos del material que como sensación son extraídas o del que emergen como fuerzas, y con el medio exterior de las circunstancias a las que deben su origen.

Comparativamente, la sensación que la historia y crítica ha de extraer define una arquitectura o ciertos elementos de ella. Esa arquitectura, como firma, también devendrá una opción estética. En efecto, esas sensaciones que definen como materia de expresión a una o a un conjunto de arquitecturas o a ciertos elementos, entran las unas con las otras, en relaciones móviles que van a expresar la relación de las arquitecturas o sus elementos que definen dando cuenta ya no sólo de la sensación de un color y una piedra sino la sensación que emerge de su relación, de la piedra de color; de esa piedra de color y una forma; del vacío por el que ingresa la luz y el lleno de piedra que lo contiene proyectando sombra, pero también de una técnica con la que esa piedra fue labrada y un lugar, del momento y la manera en la que ingresa la luz y en el que se proyecta la sombra.

Nuevamente, y a manera de ejemplo, la arquitectura del Renacimiento se explica funcionalmente en su herencia greco-romana. La historia puede así identificar, y

permite reproducir, los amplios pórticos de las piazzas italianas, pero no se trata de esto, la historia, tal como la queremos entender, la utilidad de la historia para la arquitectura, no se limitaría a identificar estas marcas y explicarlas causalmente. La verdadera significación de un pórtico está en su devenir expresivo, éste no está en sus partes, sino en la relación entre ellas, sus proporciones, su color, su textura, los llenos en relación a los vacíos, su situación respecto de la plaza. Esas relaciones son las que nos afectan y nos llevan a un tiempo o a un espacio, o para mejor decir, hacen entrar en la experiencia de nuestro presente “ese” tiempo y espacio. Ciertamente es, que sus elementos y materiales constituyen el estilo, pero de nada sirve repetirlos sin cuidar las relaciones con el lugar, con el interior y con el exterior, con la vegetación y con el caminante. Una historia y una crítica que territorialice en la arquitectura, hará visibles estas cualidades. De otro modo se limitará a ser un prospecto explicativo de cualquier cosa construida... la historia como ciencia.

Estas relaciones trazan además del territorio otra cuestión, marcan una distancia. Señalan Deleuze y Guattari (2004):

El territorio es en primer lugar la distancia crítica entre dos seres de la misma especie: marcar sus distancias. Lo mío es sobre todo mi distancia, sólo poseo distancias. (...) La distancia crítica es una relación que deriva de las materias de expresión. Se trata de mantener a distancia las fuerzas del caos que llaman a la puerta. (pp. 325)

Por lo antes dicho, el territorio es también y en primer lugar distancias críticas, es marcar distancias. Se conformará territorio en tanto este se distancie del caos. Por ello habrá territorio, pero antes bien, distancias. Siendo la distancia crítica, justa, una relación que deriva de las materias de expresión. Se trata, siguiendo a los autores, de definir un territorio mediante distancias justas respecto de las fuerzas del caos que amenazan.

Así también la historia y crítica que territorialice en la arquitectura y el urbanismo, es también y en primer lugar distancias críticas, es marcar distancias respecto de lo desconocido y de lo arbitrario. Por ello habrá una historia y una crítica que extraiga cualidades de la arquitectura en su capacidad de afectar (análisis) evocando-convocando luego sensaciones de las que se valdrá para el hacer (proyecto), pero siempre distanciándose de las meras afecciones o percepciones indistintas propias del caos y que podrían convertir a la arquitectura en mera respuesta lineal y mecánica de unas condiciones exteriores que la afectan. Siendo la distancia crítica, justa, una relación que la hace devenir materia de expresión de su medio. Esto es, una relación que hace que la materia no se subordine a la forma, la forma a la función, un interior a un exterior o viceversa, la propia arquitectura al sin sentido de las fuerzas que representan el caos.

Así, nuevamente, a la pregunta: ¿Cómo territorializa la historia y la crítica en el vasto territorio de la arquitectura y el urbanismo?

Se dirá que hay una historia y una crítica que hace funcionar lógicamente tal o cual

arquitectura, como ejercicio intelectual, (desde la intelección), mediante una explicación lógica que describe su origen, su causa, para qué tuvo lugar, cómo es y por qué. Pero eso sólo será parte del problema. Esa historia no territorializa, no alcanzaría aún a conformar territorio, puesto que el territorio según se ha visto es el acto de territorialización que afecta a los medios (de los que se vale la arquitectura y el urbanismo para proyectar) y a las arquitecturas (ritmos) que territorializa, y el producto de esos medios (extracción o emergencia de las sensaciones de los que se vale la arquitectura y urbanismo) y de las arquitecturas capaces de afectar (ritmos), siendo la territorialización su devenir expresivo.

Por lo antes dicho deberá entonces buscar no sólo explicar lógicamente y poner en funcionamiento tal o cual arquitectura, determinando a qué debe su origen, para qué tuvo lugar, cómo es y por qué, sino que también será necesario, en primer lugar, que favorezca la extracción de las materias de expresión o cualidades que en su capacidad de afectar evocan-convocan sensaciones de las componentes los medios, materiales, productos orgánicos, estados de esos materiales, fuentes de energía, pero también, direccionales, funciones, formas (de los que se ha de valer la arquitectura y el urbanismo), a través de la percepción.

Propiciar el extraer las materias de expresión o cualidades que en su capacidad de afectar evocan-convocan sensaciones de las componentes y los medios de esas arquitecturas que se ponen en funcionamiento a través de la percepción, requerirá más que explicarlas lógicamente, acudir a la experiencia. Esto es, hacer que esas arquitecturas dejen de ser sólo medios materiales susceptibles de ser explicados lógicamente para ser entendidos desde su expresión en su capacidad de afectar, pasando a ser definidas casi corporalmente a partir de su emergencia como materia de expresión. Para ello, se deberá atender a la capacidad de afectar, de esa arquitectura que se pone en funcionamiento para propiciar la posibilidad de ser afectado por ella.

Volviendo al ejemplo del Megarón Micénico... sólo una historia que comprenda la potencia de esta emergencia formal clásica para devenir estilo, convirtiéndose en una voluntad formal que excede las necesidades circunstanciales para convertirse en la voluntad clásica que ha trascendido a su presente, que ha territorializado como arquitectura, será una historia que a su vez territorialice en la arquitectura.

Del mismo modo, de nada vale explicar la arquitectura desde una historia que encuentre sólo la logicidad entre determinadas circunstancias, recursos materiales, condiciones de producción y un resultado formal, funcional y técnico. ¿Cómo explicar en todo caso una catedral gótica?

Worringer ha sido uno de los que quizá mejor ha evidenciado una historia que territorializa en la arquitectura, que la hace devenir expresiva, develando sus potencias cualitativas. La historia para él, es aquello que le permite detectar, no las causas lógicas de una forma derivada de una materia y entendidas separadamente, sino la forma de contenido o las materias de expresión surgidas de una determinada

voluntad vital.

La piedra como material es, para Worringer, la condición de hecho que posibilita emergencias diferentes según de qué voluntad se trate. Así dirá, el arquitecto primitivo empleará la pesantez de la piedra, el griego vivificará su inerte materialidad haciendo de ella un organismo expresivo, afirmándola al convertir sus leyes constructivas en un sistema de leyes orgánicas. Sensualizando la piedra, su arquitectura se logra con la piedra y por la piedra, mientras, dice, el hombre gótico logra su expresión a pesar de la piedra, a través de su negación, de la inmaterialización de la materia. Esto es lo que constituirá un “todo” que involucrará “al mismo tiempo”, forma y materia, contenido y expresión.

Se comprende así, por qué no se trata de lógicas funcionales, ni de medidas o formas codificadas, sino de captar los ritmos, es decir lo desigual, lo de cada cual en cada caso, que devienen finalmente en expresión.

Entonces, deberá velarse por comprender, por sobre todo, las relaciones de esas materias de expresión o cualidades que en su capacidad de afectar evocan-convocan sensaciones de las componentes y los medios que a través de la experiencia de la percepción-afección y por cuya constancia espacio-temporal las constituyan como invariantes. De no hacerlo, su consideración aislada seguirá suponiendo una abstracción que al no establecer relaciones no alcanzará a trazar un territorio, a develar una arquitectura. Así, ya no se tratará sólo de la extracción de esas materias de expresión o cualidades que evocan-convocan sensaciones de los componentes, los medios, materiales, productos, estados, funciones, formas, etc., sino de las relaciones de esos medios, materiales, productos y estados, de su relación a una técnica, una forma, un sitio, un espacio, una sensación y un momento.

La historia y crítica habrá de buscar comprender la relación de esas materias de expresión o cualidades que en su capacidad de afectar evocan-convocan sensaciones, impulsos o fuerzas internas, las que deben su origen no sólo a las circunstancias externas en las que se conformaron, sino a una voluntad expresiva convirtiéndose ya no meramente en firmas, sino en un estilo.

Será finalmente en el proyectar y en la puesta en funcionamiento de esas sensaciones de las componentes y de los medios que, a través de la experiencia de la percepción-afección y en la constancia espacio temporal, cuando la arquitectura devenga expresiva desde la experiencia.

Así, además, el aporte que puede significar esta noción de territorio contribuye a evidenciar una diferencia sustancial entre lo que significa enseñar y entender a la historia y a la crítica como mero recuerdo de arquitecturas del pasado o aprehenderla con vistas a significar un aporte al proyectar. Esto es, un aporte al devenir expresivo de una arquitectura y un urbanismo capaces de afectar, que poblados de singularidades, se distancien tanto de la pancarta como del sin sentido.

Conclusiones parciales

Por lo tanto, si se ha de asumir que esta interpretación y adaptación de la noción de territorio de Deleuze y Guattari que se propone para comprender cómo territorializa la historia y crítica en el vasto territorio de la arquitectura y urbanismo, reflexionando sobre cuál es su aporte, se dirá como conclusión que de nada sirve que la historia y la crítica haga funcionar lógicamente (desde la intelección), tal o cual arquitectura, aunque necesaria, esto sólo será una parte del problema. Una historia y crítica que pretenda significar un aporte no sólo para el análisis sino también para el proyectar, deberá favorecer que la arquitectura devenga expresiva (desde la experiencia), y conforme así su territorio.

De ese modo, se estará más próximo a entender a la arquitectura como un devenir de expresión en su capacidad de afectar corporalmente desde la experiencia en la percepción, que de su capacidad de transmitir desde la intelección en tanto expresión del lenguaje o abstracción. Más cerca de posicionarse y abogar por una historia y crítica como aporte al análisis y al proyectar desde las sensaciones y expresiones, que por una historia y crítica meramente descriptiva, desde un lenguaje (logos-lógica) que aunque mucho puede decir de ella, es ajeno a la propia arquitectura en su capacidad de transmitir. Retomando al Ritornello de Deleuze y Guattari (2004):

Siempre nos vemos abocados a ese “momento”: el devenir expresivo del ritmo, la emergencia de las cualidades propias expresivas, la formación de materias de expresión que se desarrollan en motivos y contrapuntos. (pp. 328)

Se dirá metafóricamente, y con los autores, lo siguiente:

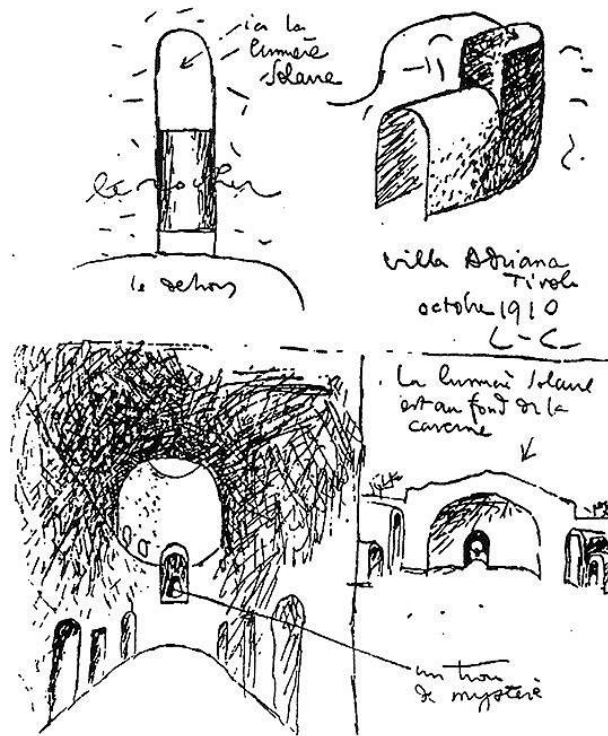
Lo que distingue objetivamente un pájaro músico de un pájaro no músico es precisamente esa aptitud para los motivos y los contrapuntos que, variables o incluso constantes, los convierten en algo distinto que un cartel, los convierten en un estilo, puesto que articulan el ritmo y armonizan la melodía. En ese caso se puede decir que el pájaro músico pasa de la tristeza a la alegría, o bien que saluda la salida del sol, o bien que se pone en peligro para cantar, o bien que canta mejor que otro, etc. (pp. 324, 325)

O bien: lo que distingue objetivamente una arquitectura expresiva de una arquitectura no expresiva es precisamente esa aptitud para los motivos y los contrapuntos que, variables o incluso constantes, los convierten en algo distinto que un cartel, los convierten en un estilo, puesto que articulan el ritmo y armonizan la melodía. En ese caso se puede decir que la arquitectura expresa la pesantez de la piedra, la sensualidad de la piedra o la inmaterialización de la piedra, etc.

Finalmente, el principal aporte de esta noción de territorialización a la disciplina consiste en plantear la emergencia de una historia que no sea entendida meramente como ciencia o disciplina, sino que territorializando en la arquitectura debele así su devenir expresivo, esto es, que olfatee lo vivo allí donde esté, que encuentre la vitalidad que se encierra en lo que ha sido... Benjamin (1989): *Citaba a la Roma*

antigua igual que la moda cita un ropaje del pasado. La moda husmea lo actual dondequiera que lo actual se mueva en la jungla de otrora. (pp. 188)

Pero una historia semejante sólo podrá ser tal en la medida en que participe de lo mismo que busca... la vida intrínseca en la arquitectura.



Croquis de Le Corbusier con el que ilustra el modo en el que ingresa la luz, en la Capilla de Ronchamp, pero también en la Villa de Adriano.



Canopo de la Villa de Adriano.

Capilla de Nôtre-Dame-Du-Haut en Ronchamp.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter. Tesis de filosofía de la historia. En Discursos interrumpidos. Ed. Taurus, Buenos Aires, 1989.

DELEUZE, Gilles; Guattari, Félix. Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Ed. Pre-Textos, Valencia, 2004.

WORRINGER, Wilhelm. La esencia del estilo Gótico. Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947.

FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1958.

<http://etimologias.dechile.net/?territorio>

<http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=E6L4n56GWDXX23Z9laYq>

Imágenes

Le Corbusier. Croquis. Disponible en página web

<https://sketchuniverse.files.wordpress.com/2012/09/by-le-corbusier-sketches-of-villa-adriana.jpg>, extraída el 24 de junio, 2015.

Briend, Pedro. Fotografía del Canopo de la Villa de Adriano.

Briend, Pedro. Fotografía de la Capilla

LA UTILIZACIÓN DE LO SIMBÓLICO EN LA TAREA PROYECTUAL: ENTRE EL DISCURSO Y LA CONJETURA

Autores:

Vaisman, Sara; Rosana Leonardi; Alejandro Alonso; Diego Spatafora

Correo electrónico:

savais@fibertel.com.ar

Sede de investigación:

FADU, UBA

En la connotación arquitectónica la calificación de la función que tiene un objeto puede extenderse a otras finalidades comunicativas, son las connotaciones “simbólicas” del mismo que no son menos útiles que las funcionales en su sentido